

Reseña del libro Ciudad Suave. Construyendo proximidad, diversidad y densidad para la vida cotidiana (2019)

Laura Mendoza Kaplan

Fecha de recepción: 16/06/2022

Fecha de aceptación: 04/07/2022

DOI: <https://doi.org/10.25009/rua.14i28.169>



Versión original:

Soft City: Building Density for Everyday Life, by David Sim, 2019, Island Press

Versión en español:

Ciudad Suave. Construyendo proximidad, diversidad y densidad para la vida cotidiana. David Sim, 2022. DGE/Equilibrista S.A. de C.V.

Acerca del autor y del libro

David Sim fue socio y director creativo de Gehl hasta 2021 y fue responsable de impulsar gran parte de los planes

y estrategias urbanas de la oficina. Su experiencia es visible en todo el mundo, liderando muchos de los proyectos emblemáticos de Gehl, incluido el Plan de recuperación del terremoto de Christchurch, el metro de Melbourne, las estrategias urbanas para Buenos Aires, el centro de Tokio y Sao Paulo, y los planes maestros en Lille, Colonia, Santiago de Chile y An Camas. Mòr en su Escocia natal, entre muchos más.

David Sim es un comunicador natural, deseoso de compartir sus conocimientos con los demás, y ha impartido innumerables conferencias

y Master classes. Con sede en Suecia, David Sim ahora trabaja de forma independiente con su propia empresa de consultoría, haciendo que las ciudades, pueblos y aldeas sean más suaves.

Siempre fusionando la práctica con la investigación del diseño, David escribe *Soft City: Building Density for Everyday Life* en 2019, mismo que para fines de 2022, habrá sido traducido a 20 idiomas; este mes de mayo Ediciones Equilibrista, gracias a la gestión de la Asociación CoRe, Ciudades vivibles y amables, presenta a Latinoamérica y España, *Ciudad Suave*, la versión en nuestro idioma, abriéndole con ello, la puertas en más de 21 países del mundo.

Primera impresión del libro.

De entre tantos libros que habitan o duermen bibliotecas y librerías, ¿Qué nos lleva a tomar uno u otro?, es decir ¿Qué llama nuestra atención?

En mi caso, acostumbro recorrer los pasillos o estantes y, si estoy de suerte, una atractiva y bien diseñada portada, o un título interesante, salta por encima de sus similares.

Como *Ciudad suave* tiene los 2 ingredientes, sin duda habría saltado inmediatamente: tiene un título, que despierta la curiosidad, y definitivamente la gráfica, que va a ser el imán para los ojos de quien lo vea por primera vez; un imán que llevará a pies y manos a alcanzar y tomar el libro.

Cuando ya está un libro en nuestras manos, muchos de nosotros, buscaremos el índice o listado de contenido. En el caso de *ciudad suave*,

ver el contenido aumenta la curiosidad inicial porque, en vez de una lista de esclarecedores títulos y subtítulos, nos encontramos con 6 tiernas viñetas, en las que reconoceremos en sus extremos a Jan Ghel y David Sim. Quien no los identifique físicamente tiene elementos para deducirlo. Entremedio, 3 escenas a través de las cuales se empieza a develar de qué va la Ciudad Suave.

Hacia un diseño urbano-arquitectónico centrado en los habitantes.

Debajo de cada viñeta hay una frase:

"Ser vecinos", "El mejor momento de tu vida", "La vida en capas", y "Lo suave es duro de romper". Vamos entendiendo el enfoque y es muy probable que una tímida o abierta sonrisa se empiece a dejar ver.

Bajo estas frases iniciales, que empezamos a registrar en nuestras mentes como los capítulos, hay otras oraciones, los sub capítulos, ligeramente más acercados a los convencionales:

"Construyendo barrios, viviendo localmente en un mundo que se urbaniza"

"Moverse y congeniar en un mundo congestionado y segregado"

"Conviviendo con el clima en la época del cambio climático", y

"Nueve criterios por una densidad urbana habitable"

Hasta aquí podemos aventurarnos a pensar quizás que es, como bien dice Ghel en su presentación, "un libro que aporta a la amplia bibliografía sobre las ciudades amigables con las personas"; lo es, y seguramente todos hemos leído algo sobre este género.

De ser así, puede que coincidan conmigo en que mucho sobre lo escrito en este tema, pertenece a lo que llamo el discurso del "deber ser", que no dice

cómo deben ser las ciudades, a través de un listado de características que pareciera que estamos obligados a creer y seguir, como por acto de fe. Lo que no es así, nos suena utópico, o quimeras irrealizables en nuestro medio.

Pero si no sueltan el libro, y se dan la oportunidad de seguir hojeándolo, ya sea ahí mismo, o en la comodidad de su casa, se van a encontrar con un extraordinario libro, por el cual David Sim nos lleva de la mano a conocer, reconocer, significar o re-significar conceptos como proximidad, diversidad, densidad, escala, caminabilidad, etc., lo cual ya es valioso per se, pero que además lo hace interconectándolos de manera orgánica, renovando y dando un nuevo vigor no sólo al concepto de ciudades amigas de las personas, sino de cualquier asentamiento o edificación.

Antes de continuar, debo aclarar que no tengo nada en contra de las utopías, que me encantan, y disfruto mucho de leerlas, pero, al mismo tiempo, algo que se valora mucho de Ciudad Suave, es que aterriza cada una de sus ideas en el mundo real y realizable.

El autor materializa cada concepto y premisa, los desmenuza, nos los platica, nos cuenta el por qué y el para qué de todos ellos y, por si no estuviéramos convencidos o tuviéramos la menor duda, nos presenta esos maravillosos ejemplos con los que se ha encontrado a lo largo de sus múltiples viajes.

Estas buenas prácticas serán nuestros "casos análogos", o "imagen-objetivo", a fin de cuentas, faros que nos permitirán ver la arquitectura, los pueblos y las ciudades que habitamos o por las que transitamos física o imaginariamente, con ojos que buscarán los "9 conceptos de David Sim", para detectar, si los tiene, cómo se llegó a ellos, y si no, cómo los podríamos incorporar, lo cual puede ser un excelente ejercicio de creatividad.

Pero además, las edificaciones y barrios que nos presenta nos dejan en claro que no hay sólo una manera de concretar cada concepto, nos invita entonces, a verlos dialogar con la cultura de cada sitio.

Esta amplia gama de ejemplos funcionan pues, como una malla de protección, que nos da la certeza al ver que otros lo han logrado, al tiempo que evidencia que no se trata de una receta a copiar a ciegas.

Dicho en otras palabras, la ética que atraviesa todo el libro, reitera los aspectos a considerar al enfrentarnos a cada proyecto urbano o arquitectónico colocando al centro, a las personas específicas, y a los otros seres con los que se relacionan en su vida cotidiana.

Ciudad Suave en México y Latinoamérica.

Otro aspecto que me parece importante, es que **Ciudad suave, construyendo proximidad, diversidad y densidad para la vida cotidiana**, llega a nosotros en el momento preciso: por un lado, los temas de la proximidad y diversidad o multifuncionalidad, a raíz del covid, se han instalado como verdades irrefutables en todas las latitudes.

Dicho sea de paso, en México, teníamos contemplada la conveniencia de la proximidad del equipamiento urbano, desde los 90s del siglo pasado, en la normatividad de SEDESOL, y en Mario Pani, tuvimos un férreo defensor de la multifuncionalidad, desde los años 50s y 60s; sin embargo al parecer, habíamos perdido la brújula hace ya un buen rato, y quizás ahora la pandemia y Sim nos conduzcan a retomar el camino.

En cuanto al concepto de densificación, me parece también que el debate está en su momento más álgido y creo yo que Ciudad Suave viene a poner los puntos sobre las íes.



México se encuentra en este instante, dividido entre quienes ven los conceptos de densificación y ciudad compacta como una oportunidad de lucro desmedido, de desarrollar edificios habitacionales verticales que desdeñan la infraestructura existente, cultura local e impactos ambientales en zonas contiguas, y sin considerar, mucho menos, la vida cotidiana de sus habitantes; y en el otro extremo, quienes defienden seguir extendiendo la ciudad al infinito, pisoteando a su paso, reservas ambientales y ejidos, tergiversando el concepto de metropolización, que pretendía reconocer a la región en la que se encuentran las grandes ciudades, como un todo interconectado, y que buscaba beneficios tanto para el medio urbano como el rural, viéndolo únicamente como otro burdo instrumento para lucrar desarrollando conjuntos habitacionales dispersos, en terrenos más baratos.

Al respecto, David Sim, sin proponérselo quizás, demuestra a lo largo de las páginas de Ciudad Suave, una y otra vez, desde diversos ángulos, las bondades de densificar, por sobre crecer desmedidamente en forma horizontal, en casas aisladas y con parcelas verdes aisladas, al tiempo que brinda

argumentos convincentes para afirmar que no se deben rebasar los 4 o 5 pisos de altura, para garantizar la calidad de vida, la convivencia y la cualidad ambiental de los entornos. Es decir, nos recuerda que hay muchos tonos de gris entre el blanco y el negro.

Junto con la propuesta de regulación de la altura de los edificios, el libro nos trae a la memoria 2 conceptos olvidados por la academia y nuestras ciudades: lo que en México llamamos corazones de manzana: un espacio abierto al centro de las edificaciones, que en ciudad suave se vuelve protagonista de mil maneras, y el concepto de barrio, tan menospreciado en los ambientes académicos y cuya importancia también nos vino a recordar el covid.

El legado de Ciudad Suave

En síntesis, Ciudad Suave aboga por una densidad a escala humana, en manzanas con edificios perimetrales de 4 a 5 pisos, en torno a un patio central o corazón de manzana comunitario, que favorece la convivencia entre vecinos, y con especies vegetales y animales, rodeada de calles caminables e inclusivas, conformada por espacios multifuncionales, con equipamiento de proximidad, entre otras cosas.

Por supuesto, se requiere más, mucho más que un libro bien argumentado e ilustrado para cambiar estereotipos y mentalidades en un pueblo y sus servidores públicos, y para que estas ideas se vuelvan políticas públicas y realidades, pero estoy convencida de que los diálogos y debates que sé que Ciudad Suave va a generar o avivar en nuestras universidades, es un buen comienzo.

Finalmente espero con mucho optimismo que Ciudad Suave, de David Sim, no sólo sea un libro leído con mucho placer, sino que se convierta en un libro de cabecera, un libro de consulta para trabajos escolares, fuente de inspiración para investigaciones y sobre todo, consulta obligada para profesionales y funcionarios en torno al diseño de edificios y asentamientos humanos.